



El concepto de lucha de clases y la protesta social en Cali, Colombia, 2021 *

The concept of class struggle and social protest in Cali, Colombia, 2021

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2024

Fecha de aprobación: 6 de diciembre de 2024

Alejandro Ortiz Espinosa **
Universidad del Valle, Colombia

Resumen

El artículo analiza el concepto de lucha de clases a la luz de la lectura de obras como Vigencia de la lucha de clases, Proceso de paz en Colombia y Desafíos al trabajo social de Juan Pablo Sierra Tapiro; la propuesta conceptual de Marx y Engels en *El manifiesto comunista*; *Pensando la resistencia* del Centro de Investigaciones Socioeconómica (CIDSE, 2021) de la Universidad del Valle; y los informes del DANE (2021). A partir de lo anterior, el objetivo central es demostrar que la protesta social en Cali, Colombia, durante el 2021, satisface la idea del concepto de clase social desde la perspectiva de la tradición marxista. Para desarrollar la argumentación, el artículo establece el siguiente orden: primero, analiza la importancia del concepto de clase social para la comprensión de fenómenos sociales como la protesta social. Segundo, explica en qué sentido las exigencias de los distintos grupos y sectores sociales en Colombia se pueden interpretar como reivindicaciones, en el sentido de Marx y Engels. Tercero, expone las razones por las cuales se puede afirmar que la protesta social en Colombia representa un ejemplo de dicho concepto, según los dos autores.

Palabras clave:

Clases sociales, lucha de clases, pandemia, protesta social, reforma tributaria, grupos y sectores sociales.

Abstract

The article analyzes the concept of class struggle based on the analysis of works such as The Validity of the Class Struggle, Peace Process in Colombia and Challenges to Social Work by Juan Pablo Sierra Tapiro; the classic work The Communist Manifesto by Marx and Engels; Reflections on Resistance by the Center for Socioeconomic Research (CIDSE), Universidad del Valle; and the reports of the National Administrative Department of Statistics (DANE) (2021). Building on this analysis, the central objective is to demonstrate that the social protest in Cali, Colombia, during 2021, satisfies the idea of the concept of social class from the perspective of the Marxist tradition. To develop the argument, the article follows a structured approach: first, it analyzes the importance of the concept of social class for the understanding of social phenomena such as social protest. Second, it explains in what sense the demands of the different social groups and sectors in Colombia can be interpreted as claims, in the sense of Marx and Engels. Third, it sets out the reasons why it can be stated that social protest in Colombia represents an example of this concept, according to the two authors.

Key Words

Social classes, class struggle, social protest, pandemic, tax reform, groups and social sectors, population.

* Ponencia presentada en el XIV Congreso Colombiano de Sociología. Asociación Colombiana de Sociología (ACS) Barranquilla - Colombia 2023.

** Estudiante de sexto semestre de Sociología de la Universidad del Valle.

Correo electrónico: alejandro.ortiz.espinosa@correounivalle.edu.co

Introducción

Para citar este artículo:
Ortiz, A. (2024). El concepto de lucha de clases y la protesta social en Cali, Colombia, 2021. *Espacio Sociológico*, (7), 26-38.

Este artículo es un trabajo derivado de la ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Sociología 2023, que lleva su mismo nombre, en la ciudad de Barranquilla. El tema de este artículo El concepto de lucha de clases y protesta social en Colombia 2021, es el resultado de la experiencia y la observación de fenómenos sociales, de lecturas sobre la lucha de clases en Marx Engels en El manifiesto comunista y Pensando la resistencia, del Centro de Investigaciones Socioeconómica (CIDSE) de la Universidad del Valle.

La idea principal de este artículo es formular y analizar las razones por las cuales se puede argumentar que la protesta social en Cali satisface el concepto de clase social en Marx y Engels, por la redistribución y el reconocimiento. Por lo tanto, este artículo se ordena así: primero, analizar la importancia del concepto de clase social en Marx y Engels en la comprensión de fenómenos sociales como la protesta social; y segundo, explicar en qué sentido las exigencias de los distintos grupos y sectores sociales en Colombia se interpretan como exigencias reivindicatorias desde la perspectiva de Marx y Engels, por las reivindicaciones por la redistribución y el reconocimiento. El artículo concluye destacando los aportes teóricos de los autores para comprender fenómenos sociales, como la lucha social de grupos y sectores en provecho de su propia condición socioeconómica.

En la elaboración de esta ponencia, se recurrió al método cualitativo de datos, como es el análisis de la narrativa de textos sobre el tema en cuestión. Concretamente, textos de autores, revistas, fuentes estadísticas del DANE y análisis de informes de centros de investigación socioeconómica de la Universidad del Valle.

Inventario de fuentes: Se seleccionó todo tipo de documentos que pudo resultar útil para la elaboración del artículo, como la reseñada en el resumen.

Comparación: Se articularon las fuentes útiles para la elaboración del artículo que se utilizaría para sustentar las teorías e interpretaciones.

Interpretación: Se realizó una lectura crítica y analítica del material comparado, para avanzar en la labor de análisis teórico.

Primeros resultados

En el desarrollo del artículo, se evidencia que las luchas sociales son la oposición a los distintos modos de dominación, que deben ser trascendidas hacia la emancipación humana.

Las clases sociales en la tradición marxista

En este apartado se determinará la importancia del concepto de clase social en Marx y Engels para la comprensión de fenómenos sociales, como la protesta social, por sus reivindicaciones por la redistribución de recursos y de la riqueza.

La teoría de las de clases sociales en Marx ha sido de mucho peso en la tradición marxista, sin embargo, el autor no elaboró una sistematicidad teórica de las clases sociales. Sus reflexiones son constantes pero dispersas a lo largo de su obra. Lo importante de la teoría de Marx es brindar un sustento científico de la estructura de clases. Marx relaciona el concepto de clase con el concepto de modo de producción, uniendo a las clases con momentos históricos del desarrollo de producción. Con su acertado diagnóstico del fenómeno, Marx descubre la ley que orienta la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas en todas las esferas sociales son la expresión de luchas entre clases sociales, en el contexto de desarrollo de su situación económica. En el desarrollo histórico, sostienen Marx y Engels: "la historia de toda la sociedad hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases" (Marx y Engels, 1948, p. 3).

La burguesía es la encargada de llevar el antagonismo en la sociedad moderna planteada por Marx. La burguesía es una clase social fascinante, puesto que deriva la propiedad de las estructuras y modelos de producción. Marx es claro y conciso, pues la ontogénesis de esta clase comienza con la navegación a través de África, mientras que Asia se consolida como un nuevo actor mercantil, que termina demandando un nuevo modelo de producción: el modelo industrial.

La burguesía es una clase social imperante que logró alzarse como el nuevo actor principal de una sociedad de clases moderna, caracterizada

por el perecimiento de las relaciones socioeconómicas del feudalismo. Una clase social que, con toda la legitimidad, destina una serie de condiciones culturales que Marx describe como “todo lo sólido se desvanece en el aire”, y que conlleva a una inflexión en la conciencia de las condiciones de vida que llevarán al ser humano a organizarse de una manera institucionalizada en la vida moderna (Marx y Engels, 1948). La edificación de la burguesía germina como acaudalados revolucionarios, que poseen una tangible acumulación del capital económico y cultural. Son los sujetos que logran ubicarse en las altas esferas de la sociedad moderna, ejercen el control de la “superestructura” y, por ende, han sido los únicos actores con capacidad de ejercer un control o un cambio en esta misma, pues desde el momento en que se alzaron se evidenciaron como una clase social con una nueva imposición del trabajo a lo socioeconómico; la remuneración a salarial, que contó con la complicidad de un liberalismo económico en auge y unos derechos, que les permitiera organizarse, establecerse de una manera hegemónica y simbólicamente, como la nueva clase social dominante, soportada en los derechos de la primera generación de 1789.

Clases sociales y protesta social

La perspectiva de una sociedad de clases en Marx, sin embargo, también se apoya en el proletariado, la emancipadora clase de trabajadores modernos; estos no tienen absolutamente nada más que vender, lo único que al régimen burgués le importa, sino su fuerza de trabajo, una moderna cadena para el ser humano moderno. Estos trabajadores se ven reducidos a la cosificación mercantil, pues los vuelven un producto más.

La lucha inicia en el momento en que la burguesía exista, los proletariados inician sus ordenamientos sindicales, mientras que la burguesía es una clase naturalmente conflictiva, pues acabó con el feudalismo y su constante guerra contra la aristocracia la llevará a un estado del cual no puede apelar a su enemigo natural, el proletariado. A pesar de que la burguesía está en constante guerra, es solo su antagónico, pues el proletariado es la única clase social con las capacidades de superarla y la única clase social verdaderamente revolucionaria.

Para que el proletariado pueda existir, es menester que la burguesía le garantice unas condiciones óptimas en las cuales puedan vivir en esclavitud salarial. Se debe cumplir con el principio de reproducir la fuerza de trabajo a través de la vía salarial que demanda la existencia del capital, generando una relación recíproca en la que el capital necesite encontrar el trabajo salarial y el trabajo salarial al capital, pero, si de esta relación solo se aprovechara la burguesía y se solidificara sobre esta premisa, es ahí cuando el proletariado debe luchar por lo que le pertenece, germinando así el antagonismo de clases.

Lucha de clases y grupos identitarios

Existen múltiples interpretaciones en torno a la lucha de clases. Sin embargo, todas coinciden en tipos de dominación que deben ser superados hacia la liberación humana. Por tipos de dominación se entienden la étnica, de género, de diversidad sexual, generacional, religiosa, cultural, de clase, entre otras. Es importante analizar sociohistóricamente las causas, contenidos, formas de expresión e instrumentos (políticos, sociales, económicos) de dicha dominación; entendiendo que es a partir de estos análisis que podremos diseñar estrategias, tácticas y formas de lucha en diversas dimensiones de la vida social para arrogarse la superación (Sierra Tapiro, 2016). Siendo así, es un imperativo de la emancipación humana la lucha por la superación, en las variadas formas de dominación que la limitan, sin excepción alguna; todas son importantes y deben ser contrarrestadas desde el plano individual, colectivo, cotidiano, social y político.

Las luchas sociales encarnan en reivindicaciones económicas propias del siglo XIX, luego en luchas por el reconocimiento sociocultural, de género, étnicas, etc., que surgen en la década de los sesenta. Incluso, luchas por reformas o transformaciones desde lo político, la lucha armada revolucionaria o partidos de izquierda. Estas luchas, aún vigentes, intentan socavar la cultura burguesa imperante en las sociedades contemporáneas.

Desde la teoría social existen ciertas disyuntivas en las que se cuestiona la poca vigencia de la lucha de clases desde el marxismo, señalando que los nuevos movimientos sociales centran su lucha en cuestiones socioculturales. Según lo anterior, es preciso aclarar que las luchas

socioculturales no son contrarias a las luchas económicas y políticas; más bien, son un entramado en la lucha contra todo tipo de dominación. De igual manera, es importante destacar a las organizaciones sociales de mujeres, indígenas, afrodescendientes, grupos LGBT+, que han logrado tener una disposición de organización y de lucha social. Su límite sería el de trascender sus reivindicaciones particulares, para empoderarlas hacia metas y apuntalar hacia metas colectivas políticas para la conquista del poder. No obstante, quienes apoyan a los nuevos movimientos sociales no ven importante la toma del poder, ya que el poder está relativizado en todos los ámbitos sociales. Su defensa son las rupturas en la cotidianidad y en los entornos micro de la vida social; de luchas y logros particulares de derechos y de elaborar propuestas de vida alternativa e independiente sin la tutela del Estado.

La toma del poder se traduciría como la sujeción de unos sobre otros, agenciando lo que se aspira superar. Si bien es cierto que existen relaciones de poder en todos los ámbitos de la vida social, es una equivocación descartar la toma del poder del Estado.

Pero a partir de ahí es un error tener como conclusión la no necesidad, o hasta la impertinencia, de la toma del poder del Estado, proponiendo por un lado la lucha en las periferias y la construcción de sociedades alternativas al margen de la sociedad burguesa capitalista, y/o, por otro lado, manteniendo sólo luchas reivindicatorias para alcanzar ampliación de derechos sociales. (Sierra Tapiro, 2016, p. 235)

La reivindicación indispensable en la lucha social y de clases es insuficiente para aspirar a transformaciones sociales, que no solo reivindican, sino que cimentan dichas alternativas. Igualmente, es una quimera en el ordenamiento capitalista plantearse sociedades autónomas de espaldas al modo de producción, la sociabilidad y el Estado burgués. Para romper con esta sumisión capitalista y reproducción de la vida social y sus impactos en la esfera económica, social, cultural, política, etc., habría que abolir con la propiedad privada de los medios de producción y de la explotación, para que logremos nuevos valores, en un plano de emancipación humana. En el socialismo, según el marxismo, se puede erradicar con las formas de dominación, por eso es imperioso la toma de poder, no para dar continuidad con el Estado burgués, sino un Estado de bienestar para los trabajadores.

El Estado burgués puede hacer ciertas concesiones a los movimientos sociales, mas no la de la propiedad privada de los medios de producción. Pero para atacar este modelo burgués es importante asumir la lucha de clases como lucha política, y la vía sería un modelo político de emancipación humana. Los ideales revolucionarios en América Latina fueron truncados por la violencia sistemática y de exterminio; algunas en dictaduras, otras disfrazadas de democracia, como en Colombia con el exterminio de la UP en los años ochenta o con los dos mandatos presidenciales de Álvaro Uribe.

Otra disyuntiva sería el fin del trabajo en la sociedad capitalista, labor imposible debido a que este modo de producción es inviable sin la explotación del individuo. Se afianzaría la atrocidad social, como el desempleo, la miseria, la desigualdad social, políticas asistencialistas y la criminalización de la pobreza. La crueldad a la que nos conduce el capitalismo sería el fin del género humano, en términos de muertes, enfermedades, destrucción del medio ambiente, cambio climático, etc.

Por lo tanto, es necesario construir una alternativa, retomando la crítica de la economía política, iniciada por Marx, desde una perspectiva de la clase trabajadora, donde explicita que el capital produce tanto el sujeto como las condiciones para su propio fin y superación. (Sierra Tapiro, 2016, p. 239)

Este desenlace lo aportaría la clase trabajadora que, por medio de la lucha de clases, llegaría a la toma del poder del Estado. Desde este horizonte, es importante la vigencia de la lucha de clases; Engels, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, afirmaba que las clases son los modernos trabajadores asalariados, que no poseen medios propios, dependiendo de la venta de su fuerza de trabajo para sobrevivir.

Teniendo en cuenta la escasa ilustración sobre la condición de clase en nuestra formación como sujetos sociales, es útil un proceso de conciencia, que nos permita identificarnos, como clase para la unidad en la lucha y la construcción de una hoja de ruta de superación del modo de producción capitalista. Es significativo valorar otras contradicciones importantes en la sociedad capitalista, como la de reconocer tradiciones culturales que se oponen al capitalismo. Pero este se ha afianzado, y por eso es pertinente que todas las luchas y resistencias se canalicen hacia la propiedad privada

de los medios de producción y explotación. De lo contrario, nos agotaríamos en luchas aisladas, atomizadas, haciéndole un grato favor al capitalismo. Para llegar a ese fin, debemos coincidir en un proyecto político, más allá de las reivindicaciones particulares, desde un proyecto de sociedad mundial, muy particular en las formas de lograrlo en cada Nación.

Contexto nacional y local de la protesta social en Cali

El paro nacional

El 28 de abril de 2021, Colombia fue escenario de un paro nacional que convocó a miles de manifestantes en las principales ciudades del país en oposición al proyecto de reforma tributaria que el Congreso de la República discutía. Ante la crisis económica y social de grandes proporciones generada por el COVID-19, la propuesta pretendía recaudar 23 billones de pesos, unos 6 300 millones de dólares. Aunque Colombia es el segundo país más desigual de América Latina después de Haití, con un coeficiente de Gini de 0,544 (DANE, 2021), indicador de la profunda desigualdad, la propuesta buscaba que buena parte de esos recursos proviniesen de los sectores medios y asalariados de la población, empobrecidos como resultado de la pandemia, ampliando la base gravable para que un mayor número de personas declaren y paguen renta. (Gómez 17, L. C. C. 2021).

El proyecto de reforma tributaria significó un revés para el gobierno del presidente Iván Duque, desconociéndose el colapso ocasionado por la pandemia, el vertiginoso nivel de empobrecimiento de gran parte de la población y el alejamiento entre gobernantes y gobernados que desde años atrás generó pérdida de legitimidad política. Esto condujo a masivas protestas por toda la geografía nacional. En medio de las confrontaciones, el comité del paro hizo público un pliego de peticiones de siete puntos.

La protesta social en Cali es la expresión del renacer y el fortalecimiento de la protesta social y del activismo, asumido por vastos sectores y grupos poblacionales. Las situaciones de miseria, desempleo y racismo generadoras de segregación racial espacial se articulan para negarles un mejor porvenir a los jóvenes caleños, aglomerados en el oriente de la ciudad y las laderas, donde muchos ven en la delincuencia una manera de supervivencia. En

nuestra ciudad hay una fuerte presencia de diversidad étnica-racial, además de la blanca-mestiza; le sigue la negra o afrodescendiente y la indígena. Estudios realizados por el CIDSE a finales de los noventa, apoyados en el censo de 1993 y 2005 y la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida de Cali del Ministerio de Trabajo y la Alcaldía de Santiago de Cali, han demostrado un preeminente rasgo de segregación espacial urbana, según características socioeconómicas y de la vivienda, que incluye un fuerte componente socioracial. Este factor determina, en todos los ámbitos del mercado de trabajo, de las oportunidades educativas y de salud, el acceso a la canasta de bienes básicos y de consumo cultural.

En relación con la población indígena, ubicada en los municipios del norte del Cauca que forman parte de la región metropolitana (constituida en su mayor parte por miembros de los pueblos Nasa y Misak), conforman la segunda mayor aglomeración indígena del país, cercana a un núcleo urbano. Con respecto a los otros grupos indígenas, quienes han tenido una representación destacada en la movilización caleña por intermedio de la minga, hay que hacer una precisión: ellos provienen de zonas que además convergen en la zona metropolitana. La minga tuvo una labor importante, durante el inicio de la movilización, hasta que se desplegaron al departamento del Cauca. La minga hizo presencia en los puntos de resistencia controlada por los jóvenes de los barrios. La minga se ganó el reconocimiento de los habitantes de los barrios populares. Tuvieron funciones de policía comunitaria ante la población, a excepción de barrios de estratos altos, donde fueron víctimas de expresiones racistas e incluso grupos de civiles dispararon contra la guardia indígena. Ésta, en apoyo con las autoridades eclesiásticas de Cali, protegió los corredores humanitarios para facilitar el suministro de alimento y medicamentos en ciertos momentos. La presencia indígena en Cali gozó de una buena acogida entre los jóvenes y los indígenas. La minga pactó una alianza entre sectores populares de la ciudad y sectores étnicos en la ciudad.

La pandemia

Pobreza, desigualdad, segregación, desempleo, entre otras marginalidades, han sido una constante desde décadas en la ciudad de Cali.

La novedad fue la pandemia del COVID-19, que profundizó la desigualdad social, según datos elaborados en otros informes. Con la pandemia se disparó la pobreza, con un aumento del 67 % y una pérdida del ingreso de los más pobres del 50 % (Cabrera, 2021). Otro efecto fue el encierro, que no fue igual, ya que las condiciones que afrontaron los más vulnerables las percibieron como una humillación, pues con escasos tres o cuatro metros cuadrados por persona, que fueron compartidos durante la pandemia, se impidieron los requerimientos del aislamiento total. Pero el efecto de la pandemia es más considerable si se tiene en cuenta que el elevado índice de mortalidad fue en los barrios populares del oriente y la ladera, con alta concentración de gente negra, e igual en sectores blancos-mestizos tan pauperizados, como los de la población afrodescendiente.

Lo político

El colapso político del Centro Democrático, con la derrota de Iván Duque en todo el suroccidente colombiano, la reacción del Gobierno a la oposición con una fuerte represión policial ante el delirio de una “revolución molecular disipada” por parte del expresidente Álvaro Uribe Vélez en contra del Acuerdo de paz, la Comisión de la Verdad y la JEP, acarrió que todos estos factores provocaran a una radicalización en Cali y otros municipios circundantes, como Buenaventura, donde antecedió un proceso de movilizaciones populares colosales durante los años 2017 y 2019. Sin embargo, el detonante fue la propuesta de reforma tributaria que, además de movilizar a las clases populares del oriente y la ladera, movilizó de igual manera a diferentes sectores de las clases medias de la ciudad de Cali y de los demás municipios. Ciertamente, esto ha sido un común denominador en todo el movimiento popular en el país.

El componente juvenil

Es claro que en Cali se presentó una protesta popular urbana,

protagonizada especialmente por jóvenes de los barrios de estratos bajos, que se cobijaron bajo la sombrilla del paro nacional para poner de presente sus propias demandas de reconocimiento social

y oportunidades de vida digna, más que mera inclusión al orden establecido, mediante formas de acción novedosas y eficaces, por motivos diferenciados pero complementarios de los del comité nacional de paro y sus aliados. (Hernández, 2021, p. 127)

Los jóvenes lograron protagonismo por la reclamación de una transformación radical, pospuesta por muchas décadas. Estos jóvenes, invariablemente, han padecido una condición de desigualdad social y política. Según el indicador de Gini 2021, Cali, con 0,489, se posicionó como la cuarta ciudad con mayor desigualdad del país. Por consiguiente, los jóvenes lograron casi espontáneamente un protagonismo, porque la agudización de la precaria situación social y económica en la que ya se encontraban los condujo a sublevarse contra el orden instaurado, y en ese devenir empezaron a gestar su identidad política y social. La inmensa participación de jóvenes de clases está relacionada a que ellos fueron los más afectados, por todo el universo de causales, objetivo y de coyuntura antes especificados: son las recientes generaciones adolescentes y jóvenes de color de piel distintas donde la gran mayoría, no tienen garantizado ni el trabajo ni el estudio, quienes han soportado, muy directamente las consecuencias de una crisis económica, social y política empeorada por la pandemia.

La participación de las mujeres

El papel de las mujeres y las feministas fue importante en el estallido social, rehaciendo tanto la forma en que sus reivindicaciones se asocian a desarrollos previos, como las nuevas expectativas, motivadas durante una movilización en la que las mujeres han desempeñado un lugar relevante. "A ellas también las moviliza la rabia, la indignación y el deseo de cambio que se expresa en esta coyuntura y, por eso, acompañan 'la rebeldía y la resistencia del pueblo'" (Melo, M. E. I., Quevedo, C. H. O., Quilez, P. Q., & Gutiérrez, A. V. (2021). En esta manifestaciones sociales en Colombia, la presencia del colectivo de mujeres superó la prédica feminista: las mujeres se adjudicaron múltiples liderazgos y se convirtieron en voceras de la peticiones y reclamos al Gobierno nacional e, igualmente, crearon un trabajo comunitario de gran valor y compromiso: labores de cuidado,

protección y abrigo, la barricada, la calle, la plaza y la cuadra, manifestando que la lucha comprometió a todos los sectores que padecían opresión y exclusión social.

Conclusión

El concepto de lucha de clases se proyectó en la oleada de protesta en Colombia, que expresó demandas, profundamente arraigadas, que afectaron a gran parte de la sociedad y que están enraizadas en necesidades económicas y en los altísimos niveles de desigualdad, que la devastación sanitaria y económica causada por el COVID-19 puso en evidencia. La protesta social de 2021 se delineó como una acción comunicativa: su estructura y mensaje de rechazo a la reforma tributaria fue una expresión legítima del derecho a participar y generó una construcción de identidades colectivas, que se posiciona en un "nosotros" desde los sectores populares, estudiantiles, sindicales, de género, feministas, entre otros. El diálogo político y la negociación fueron cruciales para aliviar las tensiones más inmediatas entre el Gobierno y los manifestantes, en particular como fue la violencia policial y el uso de los bloqueos viales en las protestas, así como para encontrar la manera en que Colombia pueda ampliar las oportunidades económicas y educativas a un número mucho mayor de ciudadanos.

Referencias

Cabrera, M. (2021). "¿Qué pasa en Cali?". Portafolio. <https://www.portafolio.co/opinion/mauricio-cabrera-galvis/que-pasa-en-cali-columnista-551576>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021). *Análisis de las clases sociales en las 23 ciudades y áreas metropolitanas de Colombia (2019-2021)*.

Gómez 17, L. C. C. (2021). Arde Cali. Sucursal del cielo y Capital mundial de la salsa. Pensar la resistencia: Mayo del 2021. Cali y Colombia, 103.

Hernández, J. (2021). De la marcha hacia el centro al bloqueo en los barrios: Las luchas por reconocimiento y oportunidades en Cali durante el paro nacional de abril-mayo de chasqui 148 · diciembre 2021 - marzo 2022 / monográfico 215 pistas metodológicas para sistematizar las acciones colectivas. 2021. En Pensar la resistencia. Mayo del 2021 en Cali y Colombia. Documentos especiales CIDSE N. 6. Universidad del Valle.

Marx, K. y Engels, F. (1948). *El manifiesto comunista*. Ediciones Centenario, Babel.

Melo, M. E. I., Quevedo, C. H. O., Quilez, P. Q., & Gutiérrez, A. V. (2021). *Pensar la resistencia: Mayo del 2021. Cali y Colombia*. Universidad del Valle.

Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CIDSE). (2021). *Pensando la resistencia*. Universidad del Valle.

Sierra Tapiro, J. P. (2016). Vigencia de la lucha de clases, proceso de paz en Colombia y desafíos al trabajo social. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 22. <https://doi.org/10.25100/prts.voi22.1243>